

Hola, soy Gingivitis, ¿me recuerdan?

Por Leonidas Barletta.
Ex Profesor de la Cátedra de
Periodoncia B de la Facultad de
Odontología, UNLP.
Ex Presidente de la Sociedad
Argentina de Periodontología.

Ilustraciones: Diego Javier Barletta.

Fecha de recepción: 03 / 04 / 2017

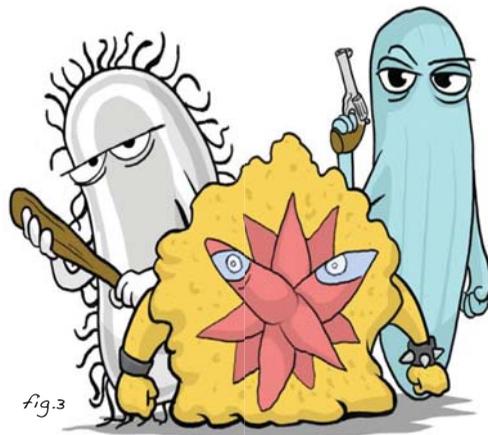


fig.3

Soy muy antigua, aparecí en el principio de la vida y mi existencia tuvo intervalos de duración dispar pero viví muy cómoda durante los primeros siglos de la vida humana sin que nadie me identificara o molestara (fig.1), tenía tiempo para crecer, desarrollarme hasta extender mi influencia más allá de mis dominios. Pero a medida que pasaban los años comenzaron a aparecer enemigos que intentaban estorbarme con la intención de detenerme y hasta eliminarme, y me refiero a aquellos que utilizaban cosas diversas como algún líquido, pastas o vegetales que si tenían algún efecto era efímero y poco importante que al final no lograban desplazarme por el contrario reforzaban mi existencia y mi tranquilidad de permanencia.

Más acá en el tiempo, los que se empeñaban en atacarme se habían preparado para ello haciendo estudios, recibiendo el título de Odontólogo (fig.2) y lo peor es que empezaron a especializarse en ocuparse en la zona de mi territorio llamado al principio parodonto, periodontium, tejidos periodontales o como quieran llamarlo. Lo cierto es que mi supervivencia empezó a estar comprometida. Mientras el control era nulo o escaso yo podía aparecer gracias a mi tendencia a tener relaciones, quizás algo promiscuas pero placenteras; primero con individuos (microorganismos) de mi barrio que si bien interactuábamos, lo mío no progresaba demasiado. Lo interesante fue cuando aparecían forasteros, elegantes ellos y con nombres exóticos seguramente de clases privilegiadas o títulos de nobleza que más tarde fueron rebautizados con nombres y apellidos extraños vaya a saber de que nacionalidad como el testarudo Porfinomonas Gingivalis, el colado Aggregatibacter Actinomycetemcomitans y el pizzero Tannerella Forsythia (fig.3). Pero claro como dije antes al no haber control las consecuencias eran que en poco tiempo (quizá antes de los 9 meses) sentía que engordaba que iba ganando terreno, tanto para arriba impresionando por mi físico robusto lo cual alimentaba mi ego pero llamaba mucho la atención a los no muy detallistas, como para abajo desplazando, modificando y achicando a mis vecinos como a ese agarrado del ligamento periodontal o a ese disfrazado de queso



fig.1



fig.2

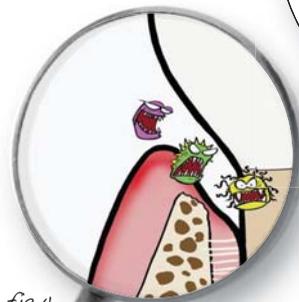


fig.4



fig.5



gruyere que se hace llamar hueso alveolar. Todo esto que pasaba en un principio lo llamaban piorrea seguramente porque a veces veían alguna secreción entre mi y mi duro vecino, el diente, con olor fétido, después cambiaron y lo llamaron paradentosis. Pero al inventar métodos para averiguar como sucedían las cosas manejados por unos fanáticos malparidos llamados investigadores (seguramente de la Interpol) descubrieron que en mis entrañas aparecía un líquido que lo llamaban edema, más población de infiltrados, creo que eran del SSP y L (Sindicato Sinérgico de Linfocitos y Plasmocitos) que dicen se ocupaban de sofocar esa rebelión. La lucha era intensa y si las fuerzas de defensa no alcanzaban llegaban amigas mías, las chicas citoguinas como las interleuquinas, las prostaglandinas y el patovica factor de necrosis tumoral que me ayudaban a expandirme, pero claro a expensas de perder identidad porque ya no me llamaban más gingivitis sino enfermedad periodontal ó periodontitis (fig.4).

Ese nuevo apodo daba cuenta de mi espíritu de progreso y de mi idiosincrasia conquistadora a expensas de combatir a mis vecinos hasta verlos deteriorados y en el mejor de los casos desaparecidos. y Para ello conformé un sitio adecuado como trinchera, (que la Interpol lo llamó bolsa periodontal) para alejar a mis secuaces y todos aquellos que puedan serme útiles para reforzar mi acción desbastadora y que es objetivo de las fuerzas represoras para anular mi actividad y normalizar la situación.

Hasta idearon instrumentos para descubrir mi bunker llamados sondas (fig.5) que les daban además la idea de la dimensión del espacio para luego atacarme con unos fierros grandes con formas de ganchos que creo le decían curetas (fig.6) y el contra de mi vecino duro llamado diente (el gordo), le daba apoyo para llevarse a mis amigos entre los cuales está uno de los más antiguos endurecido como piedra (el ingeniero Calculito) agarrado a la medianera de cemento, a los desechos y residuos de los huéspedes descuidados y así dejarme sin aliados, quitándome lo que supe conseguir con paciencia ambiciosa. A partir de ahí comienza un trabajo de desalojo de mis ocupas ilegales que son

reemplazados por un ejercito de salvación equipado con las cañerías existentes agrandadas (vasodilatación) y otras nuevas (neocapilares) trayendo a través de correntadas soldados jóvenes, fuertes y disciplinados (fibroblastos, osteoblastos) ocupando ordenadamente los sitios donde estaban antes mis víctimas. Una formación de guardia y protección externa (epitelio externo y de unión) se apoya sobre mi vecino y víctima (el gordo) aprovechando la pista lisa y llana conseguida por el arsenal de guerra usado anteriormente cerrando así el camino a aquellos forasteros que tanto me ayudaron al principio. Y como si esto fuera poco mi otra víctima el hueso alveolar (queso gruyere) empezó a crecer nuevamente tratando de llegar al cuello del gordo pero para mi satisfacción no va a llegar al nivel normal conformándose con quedarse cerca ayudando y sosteniendo al agarrado del ligamento. ▶▶



fig.6

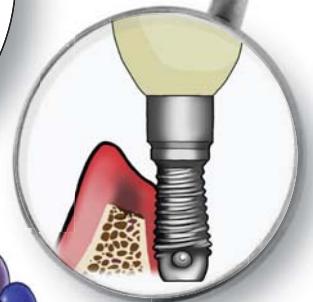


fig.7

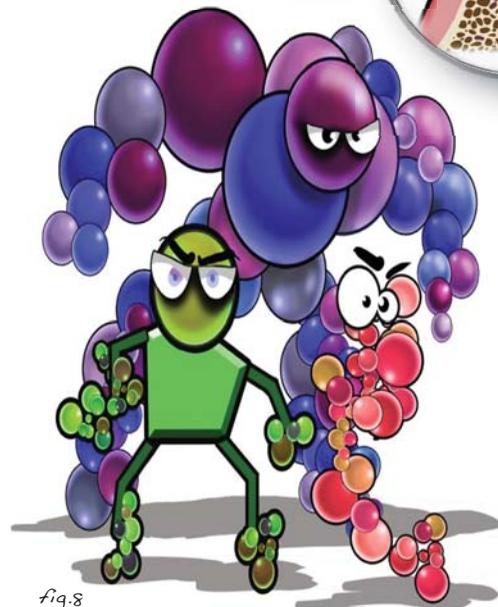


fig.8



Ya a esta altura de los acontecimientos he pasado a la eternidad como un duende que estará rondando constantemente al acecho, esperando la oportunidad de reaparecer, lo que es muy posible porque cuento con situaciones favorables, ya que algunos pocos de aquellos que estudiaron para atacarme, afortunadamente, me ignoran entusiasmados con cosas más espectaculares y ruidosas como las llamadas cirugías dentomaxilofaciales, implantes, prótesis o esos alambres que mueven dientes, olvidándose de organizar la estrategia para impedir que los amigos de mi barrio, los forasteros atraentes, la basura del huésped y el ingeniero Calculito vuelvan a acercarse para hacerme revivir, porque no tienen en cuenta que soy una de las dos causas de eliminación de dientes y/o implantes. Además esas barredoras representantes del

Ceámse bucal por problemas administrativos no funcionan correctamente, ya sea por mala técnica o reiteradas inasistencias y es así que cuando pude eliminar a mi vecino el gordo, me pusieron a otro más fuerte que lo bautice Robocop (implante) al que también lo puedo eliminar... pero para engañar a mis enemigos me cambié el nombre, me puse Mucositis y si soy más importante me llaman Periimplantitis (fig.7) que si se avivan a tiempo me hacen desaparecer pero no me preocupan porque no me conocen o se hacen los giles, y los que se ocupan de esto por suerte para mi no son muchos y en la mayoría de los casos hago de las mías y peligran los Robocop, pero tengo que tener cuidado si mis enemigos los graduados toman conciencia pueden mimetizarse y organizarse para hacerme desaparecer por siempre (fig.8). ■



SureFil SDR flow - Palodent V3 La dupla perfecta

El mejor sistema de matrices junto con la única resina fluida de auto nivelación y auto adaptación que permite colocar hasta 4 mm en una única aplicación sin necesidad de utilizar instrumentos.

www.dentsplyargentina.com.ar

 **Dentsply
Sirona**
Restorative